

El giro a la izquierda en los Gobiernos Locales de América Latina

Créditos:

Coordinación: Fernando Carrión M. y Paúl Ponce S.

© 5ta avenida editores

Dirección editorial: Pablo Salgado J.

Diseño gráfico: Editorial El Conejo

Corrección de estilo: Mauricio Alvarado Dávila

Diseño portada: Antonio Mena

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre A, Of. 1508

23826901 – 26020761

www.lagranmanzana.com.ec

ISBN: 978-9942-8524-2-7

Impresión:

Ecuador, marzo 2015

© Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro sin la expresa aprobación de los editores.

Índice

Pág.

7 Presentación

1. Introducción

Devolver la polis a la ciudad

11 *Fernando Carrión M. y Paúl Ponce*

2. Giro a la izquierda en América Latina

El giro a la izquierda en los Gobiernos locales de América Latina

21 *Fernando Carrión M.*

Una mirada panorámica a la primera ola local de la izquierda

57 *Benjamín Goldfrank*

3. La construcción nacional de la izquierda en lo local

El avance y la consolidación de la izquierda brasileña en el escenario político del pos- 85. Un breve análisis de la trayectoria del Partido de los Trabajadores (PT) en los Gobiernos locales en Brasil

81 *Lina Magãhaes*

El FSNL y la participación ciudadana a nivel local en Nicaragua (2007-2013): ¿un nuevo escenario para la hegemonía política?

101 *Armando Chaguaceda*

Las relaciones entre lo nacional y lo local en el Ecuador: los gobiernos de izquierda en las dinámicas de ascenso al poder político

129 *Sebastián Mantilla*

4. Las ciudades precursoras de la izquierda

La izquierda política en las elecciones subnacionales de Lima Metropolitana

1 Porto Alegre: participación contrahegemónica, efecto-demostración y deconstrucción del modelo

179 *Luciano Fedozzi*

La ciudad de los sueños y las pesadillas. Rosario y su política de desarrollo local (1995-2013)

213 *Oscar Madoery*

Montevideo frenteamplista: Del Gobierno de la ciudad al Gobierno Nacional (1990-2015)

237 *Altair Magri*

5. La contemporaneidad de la izquierda y su legitimidad política

Gobiernos de izquierda en Bogotá: retos del fenómeno político

265 *Sergio García*

La izquierda en el Gobierno de Quito cuando la ciudad sucumbe frente al centro y la nación

291 *Felipe Burbano de Lara*

¿Construyendo ciudadanía desde la izquierda? El caso de La Paz

333 *Moirá Zuazo*

6. La izquierda en las grandes ciudades

Políticas sociales y construcción de ciudadanía en un Gobierno de iz-

367 *Alicia Zicardi/Lucía Álvarez*

La política urbana del Partido de los Trabajadores en el Brasil: De la utopía al impasse

407 *Erminia Maricato*

Los municipios en Santiago de Chile: una entrada fragmentada de la izquierda

439 *Danae Mlynartz*

La ciudad de los sueños y las pesadillas. Rosario y su política de desarrollo local (1995-2013)

*Oscar Madoery*¹

1 **Oscar Madoery:** posdoctorado en Ciencia Política (Universidad Federal do Rio Grande do Sul). Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Director del Centro de Estudios sobre Desarrollo y Territorio (Cedet), de la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), www.cedet.edu.ar. Director del Doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina). Profesor de varias universidades latinoamericanas.

Introducción

Rosario representa un caso singular en Argentina, tanto por las particularidades de su territorio, como por el perfil político de administración local. Es uno de los procesos de desarrollo local más estudiados, frecuentemente tomado como referencia de buenas prácticas de gestión pública. Signada por una historia de crecimiento vertiginoso, de consolidación de actividades ferro-portuarias, frigoríficas e industriales diversas, receptora de colectividades migrantes, de estudiantes y usuarios de servicios, la ciudad fue consolidando a lo largo del tiempo un perfil cultural y social propio y constituyendo una fuerte centralidad regional, aun sin ser capital de provincia. También fue un símbolo de las consecuencias del ajuste estructural de la Argentina durante las últimas décadas del siglo pasado.

Desde la recuperación de la democracia en Argentina en el año 1983, los sucesivos Gobiernos locales de Rosario desplegaron, por lo general, acciones tendientes a desempeñar de manera eficaz los roles tradicionales de un Gobierno municipal, en cuanto a la provisión de servicios públicos y la búsqueda de la administración eficiente de los recursos locales. Se fue consolidando una idea de lo público como valor distintivo, que tal vez sea el eje que atraviesa todos estos años; un concepto que resume tanto los objetivos fundamentales de política, como sus espacios de construcción. A partir de este concepto se fueron generando ámbitos de encuentro entre Gobierno y ciudadanía, como los centros municipales de distrito o el presupuesto participativo; se generaron de ámbitos de reivindicación y participación ciudadana, como espacios sociales, culturales, deportivos; se incrementaron los espacios verdes con parques y paseos, y se fue creando una amplia trama de instrumentos de coordinación de políticas para el fomento del desarrollo local.

La ciudad ha recibido reconocimientos nacionales e internacionales por sus programas innovadores y su proyección internacional² pero, sobre todo, ha representado una experiencia de gobierno acompañada por el voto mayoritario de la ciudadanía. Desde el año 1989 en adelante, el Gobierno local ha estado en manos de una fuerza política, el Partido Socialista Popular (luego renombrado como Partido Socialista), y sus aliados de otros partidos políticos, como la Unión Cívica Radical, el Partido Demócrata Progresista y otras fuerzas políticas. Es decir que el Gobierno de la ciudad ha correspondido en todo este período a un frente político integrado por varias fuerzas, lideradas por el Partido Socialista. Este hecho ha representado no pocas tensiones, acercamientos y rupturas entre agrupaciones y dirigentes de los distintos sectores conformados en frente. A partir del año 2007, este frente político, denominado Frente Progresista Cívico y Social, accede también al Gobierno de la provincia de Santa Fe.

El Partido Socialista representó durante mucho tiempo una fuerza prácticamente local en cuanto a responsabilidades de gestión, si bien accedió esporádicamente al Gobierno de ciudades de menor porte. Más allá de aspectos específicos de cada coyuntura electoral, que no abordamos aquí ya que exceden los alcances de este trabajo, esta fuerza política junto a sus aliados de turno ha ganado las elecciones municipales para intendentes y concejales en los últimos veinte años. A veces de manera holgada, como la reelección del intendente Miguel Lifschitz en 2007 con un 57 % de los votos, otras de modo más ajustado, como las últimas elecciones a concejales de 2013, en la que obtuvieron la primera minoría con algo más de 27 % del total de votos, perdiendo en varias de las seccionales en las que residen sectores sociales con mayores carencias.

El presente artículo parte del reconocimiento de esa trayectoria política y de ciertos atributos de gestión que han sido expresados en trabajos publicados con anterioridad (Madoery, 2009). Sin embargo, pretende problematizar las limitaciones de la experiencia, describir algunas lógicas implícitas y ciertos aspectos menos visibles, para interrogarse acerca del perfil

2 Rosario se vincula a través de diferentes programas de cooperación con numerosos territorios, en los que se destacan los casos de ciudades y regiones de España (como Bilbao, Barcelona, Extremadura, País Vasco) e Italia (Alessandria). Asimismo, participa en numerosas redes internacionales vinculadas a problemáticas urbanas, marcando el sesgo de una ciudad con vinculación internacional y diversidad de colectividades. El tipo de cooperación más relevante es la cooperación descentralizada y los mayores impactos se reciben en temas de fortalecimiento institucional y márketing territorial.

predominante que fue adquiriendo el proyecto local de gobierno. Aspectos que aún no se han instalado centralmente en los debates públicos locales, pero que será necesario abordar para discutir la ciudad real y sus proyecciones futuras. Aspectos que se basan no tanto en declaraciones públicas, sino en las implicancias de las decisiones de gobierno, sobre la estructura territorial, social y económica de la ciudad.

La evaluación de la política local en sentido integral, necesita considerar no solo las pautas de enunciación del Gobierno municipal (siempre ligadas a un discurso con pretensión progresista), las evidentes secuencias de adhesión ciudadana que ha logrado concitar, sino también los puntos de acumulación y concentración de poder y las lógicas estructurales, institucionales y relacionales que contribuye a consolidar. Preguntarse por la ciudad construida y por los alcances efectivos de la política local para profundizar o revertir esa tendencia.

Para ello, el artículo examina la política de desarrollo económico local, sus lógicas de articulación con otros actores de la sociedad regional y sus consecuencias sociales y urbanas. Comienza analizando la ciudad como estructura social compleja, inserta en un área metropolitana con la que mantiene múltiples relaciones y tensiones y en la que habitan poblaciones diversas. Describe el sistema productivo regional, sus perfiles predominantes y los principales cambios acontecidos en las últimas décadas. Luego presenta las características del proyecto económico del Partido Socialista, describiendo sus bases iniciales, las posteriores disputas al interior del equipo de Gobierno y la consolidación de un perfil de gestión que puso al estado municipal como rueda de auxilio del mercado. Culmina señalando algunos de los aspectos menos visibles de la experiencia, traducidos en graves consecuencias sociales y territoriales y ofrece una serie de reflexiones abiertas a futuro.

La ciudad como estructura social compleja

La ciudad de Rosario está ubicada en la zona sur de la provincia de Santa Fe, a 300 kilómetros de la Capital Federal y a 170 km de la ciudad de Santa Fe, capital provincial. El departamento de Rosario tiene una población superior al millón de habitantes; la ciudad es el núcleo del Área Metropolitana del Gran Rosario, constituida por numerosos

municipios y comunas. Dicha Área Metropolitana contribuye con más de la mitad del Producto Bruto Provincial y con algo menos del 5 % al Producto Bruto Interno del país (Madoery, 2009).

Configura un centro industrial, comercial y financiero asentado en el corazón mismo de la región productiva agrícola-ganadera más importante del país. Posee adecuadas infraestructuras de transporte y comunicación y conexión con los principales centros urbanos regionales. El *hinterland* del Gran Rosario constituye un punto neurálgico de comunicación entre los países integrantes del Mercosur y un paso obligado de las rutas comerciales y centros de prestación de servicios.

La ciudad cuenta con un conjunto de recursos que ofrecen un entorno propicio para el desarrollo de actividades tecnoproductivas y científicas, el desenvolvimiento de los negocios y una oferta de formación educativo-cultural de calidad. Cuenta con seis universidades, dieciocho institutos de investigación científica y dos institutos de transferencia de tecnología vinculados a varias disciplinas.

Una ciudad con aire cosmopolita, que agrupa personas de diferentes culturas, extracciones sociales y procedencias territoriales. Un ámbito en el que se integran diferentes idiomas y credos, lugar de tolerancia y convivencia, de sociabilidad democrática, pero también de exclusión, xenofobia y violencia.

En su dimensión metropolitana, representa un sistema sumamente complejo y un espacio de interacción de “distintas poblaciones”: residentes, usuarios ocasionales, usuarios permanentes, desocupados, marginales, excluidos. Existen quienes viven en la ciudad, quienes trabajan en la ciudad, quienes trabajan en ella sin vivir allí, quienes buscan en ella una nueva oportunidad.

Como muy bien ha señalado Crucella (2009), el Gran Rosario, como cualquier unidad territorial subnacional, es un área económicamente abierta, que recibe la marcada incidencia del régimen macroeconómico en la dinámica de su proceso productivo y, consecuentemente, en el comportamiento de su mercado de trabajo. Este bajo nivel de autonomía respecto de las condiciones macroeconómicas imperante no genera una dependencia absoluta, “ya que el impacto de estas últimas sobre el perfil productivo y ocupacional de una región se ve mediatizado por ciertos atributos idiosincrásicos (económicos, sociales, políticos e institucionales)

que pueden acentuar o morigerar los efectos de determinado régimen de acumulación, aunque, difícilmente, alterar el signo que el mismo impone a la economía nacional en su conjunto”³.

Desde finales de la década del ochenta del siglo pasado, Rosario recibe de manera directa los impactos del ajuste estructural. Se profundizaba una situación de pérdida de perfiles productivos y laborales tradicionales que había comenzado en los años setenta y que se expresaba en la reconversión de la industrias metalme-cánica, metalúrgica básica, siderúrgica, química, celulosa y del papel, frigorífica, etc. Un aspecto que contribuía a agravar el panorama laboral era la baja incidencia del empleo público en el total de empleos de la ciudad, por no ser la sede de la administración pública provincial.

La región fue uno de los primeros lugares en los que la desocupación alcanzó los dos dígitos y donde se produjo mayor desarticulación del tejido productivo. La situación social se agravaba tanto por los problemas de pobreza y marginación emergentes, como por la atracción de migrantes de otras regiones que convergían en la ciudad debido a su mejor infraestructura de contención social y a las oportunidades de trabajos informales y ocasionales que brindaba. Estos desplazados sociales, junto a sectores empobrecidos de la misma ciudad, configuraron numerosos asentamientos irregulares. Sujetos de exclusiones múltiples: urbanística, estructural, económico-laboral y socio-cultural; sectores sociales que fueron generando lógicas propias de autorreproducción social y económica; habitantes de territorios donde operan modos particulares e informales de gobierno.

Amplios sectores de la ciudad pasaron a conformar espacios sociales sometidos a procesos de inclusión mediante exclusión, expresando un cambio territorial desde una entidad social cohesiva hacia una realidad de polarización social, fragmentación, aislamiento, pobreza y alteridad radical, en el que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, pero no todos son ciudadanos (Perulli, 1995).

A partir del cambio de las condiciones macroeconómicas que tuvo lugar en Argentina en el año 2002 y fundamentalmente a partir del año 2003, comenzó un proceso de crecimiento económico ininterrumpido de una magnitud inédita, que impactó de forma particularmente positiva en el nivel de actividad y en la evolución del mercado de trabajo del Gran Rosario.

3 Crucella, Carlos (2009), “Del infierno al purgatorio: empleo, salarios y distribución del ingreso en el Gran Rosario” (2003-2007), revista *Temas y Debates*, pp. 40 y 41.

El sistema productivo regional

A inicios de la experiencia de gobierno que este artículo analiza, el sistema productivo regional presentaba un perfil industrial dominado por una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas orientadas al mercado interno, que se vieron seriamente afectadas por el avance de la importación de bienes industriales y productos de consumo masivo durante los años de neoliberalismo dominante. También, cabe mencionarlo, existían casos de empresas que evolucionaban en forma inversa al ciclo regional o del sector de su actividad y lograban superar esos inconvenientes a través de una orientación hacia actividades con eje en la exportación y el aprovechamiento de algunas ventajas comparativas (como la ubicación geográfica), en una región con peso fundamental en la producción agropecuaria.

El Plan Estratégico Rosario de 1998 ofrecía un diagnóstico adecuado de las organizaciones empresariales del Gran Rosario, particularmente pymes: plantas industriales pequeñas de baja productividad, con tecnología obsoleta en muchos casos; estructuras de costos fijos elevados, empresas familiares con bajo nivel de profesionalización en sus cuadros gerenciales; problemas de gestión y dificultades para establecer un planeamiento futuro, problemas de financiamiento, de incorporación tecnológica y de estrategia de inserción a mercados internacionales; problemas de coordinación y continuidad con los diferentes programas oficiales o paraestatales de asistencia a las empresas.

En el sector de grandes empresas, la presencia de ramas industriales que habían sido muy dinámicas durante el período de industrialización por sustitución de importaciones en Argentina se encontraba entonces sometida a una gran competencia de productos importados, lo cual provocaba numerosos cierres y reconversiones de perfiles de empresas fabricantes a importadoras. Para la gran mayoría de esas empresas, sus mercados de destino eran principalmente el mercado local, luego el provincial-nacional y en menor medida mercados en el exterior, a veces con operaciones de exportación esporádicas o circunstanciales. Entre los principales problemas de producción, las empresas señalaban el bajo volumen de producción, la falta de tecnología adecuada, los altos costos de servicios y la falta de financiamiento.

Desde el punto de vista del funcionamiento de redes institucionales que proporcionararan un entorno adecuado para el desarrollo empresarial, la

región presentaba un dato positivo en la fuerte tradición empresarial e institucional, así como en las numerosas asociaciones empresariales de primer grado articuladas con federaciones de segundo y tercer grados de alcances provincial y nacional. No obstante ello, existían claras limitaciones para un funcionamiento de un “sistema virtuoso” que lograra vincular sistemas productivos, sistemas de gobierno y sistemas tecnológicos en un determinado espacio geográfico.

Pero, como en toda situación de crisis, algunos indicios de cambio se estaban produciendo en simultáneo. Rosario y su zona de influencia se encontraban en un punto de inflexión histórica, ya que se estaba generando una serie de importantes modificaciones geopolíticas y económicas que iban a tener un fuerte impacto futuro en la región, preparándola para ser nodo de un modelo agroexportador relanzado.

Por un lado, una serie de obras de infraestructura que colocarían a Rosario como nodo articulador de los principales corredores productivos de la Argentina. La hidrovía Paraná-Paraguay y el puente Rosario-Victoria, obras iniciadas en la segunda mitad de los años noventa, la terminal de barcazas, las plantas y los puertos del complejo oleaginoso representan la síntesis de una nueva configuración territorial-productiva de la Argentina, que entonces no alcanzaba a percibirse, pero que marcaría fuertemente el proceso económico de inicios del siglo XXI: el redespliegue de la economía territorial a partir de procesos de agregación de valor a las tradicionales producciones agropecuarias; la consolidación de un neoextractivismo sojero, junto con innovaciones en biotecnologías vegetales y animales.

De igual modo, la llegada de importantes inversiones privadas en la zona, como la instalación de la planta de General Motors, la conformación de un incipiente núcleo de empresas de base tecnológica, especialmente en el rubro del *software*, y servicios informáticos, comenzó a configurar un mapa productivo diferente y de mayor dinamismo en nuevos sectores de la actividad económica.

Todo ello fue abonando la posibilidad de que en la región se expresara una nueva fisonomía de la producción y el trabajo, sustentada en el redespliegue de la economía regional, la agregación de valor a las tradicionales producciones agropecuarias e industriales y el surgimiento de nuevos sectores de actividad productiva. Sin embargo, esta nueva dinámica regional distaba de ofrecer posibilidades de inclusión y equilibrios.

Las características del proyecto económico del Partido Socialista

El Partido Socialista asumió la administración municipal de Rosario en 1989, cuando fue electo intendente Héctor Cavallero, quien luego se distanció de ese partido y creó una nueva fuerza política. En 1995 asumió su primera intendencia Hermes Binner, y de allí hasta la actualidad todos los intendentes han sido del mismo color político, por lo que el período que analiza este artículo es el comprendido entre 1995 y 2013, para reflejar una continuidad de gestión.

Durante gran parte del período en estudio, el sesgo político del Gobierno local ha sido en general diferente al del Gobierno provincial y del nacional (y coincide con el color político provincial desde 2007, como ya ha sido señalado). El Partido Socialista fue durante años una fuerza política predominantemente local, ya que no tuvo, salvo excepciones coyunturales, otras responsabilidades de gestión ejecutiva en municipios o provincias.

Ello, entre otras consecuencias, probablemente haya potenciado la búsqueda de alternativas locales a un sinnúmero de problemáticas de gestión, considerando que la solución estructural de cuestiones sociales y económicas correspondía a instancias superiores de la administración, contribuyendo a ese perfil específico del caso Rosario.

¿Ha habido política económica local socialista? Como ya ha sido señalado, la agenda de temas económicos y sociales que se debían afrontar desde la política local era compleja: desarticulación de la trama productiva local/regional, crisis de la actividad portuaria tradicional, desempleo creciente y conflictos laborales, situaciones de marginación social. Pobreza, exclusión, expansión de la agenda local por demandas sociales (compensado parcialmente por la multiplicación de redes solidarias de contención y ayuda social), dispersión de representaciones, escasa densidad institucional, desmotivación colectiva y ensimismamiento de la mayoría de los actores en sus lógicas sectoriales.

Se inició una experiencia de desarrollo local impulsada por el Departamento Ejecutivo Municipal, que tradicionalmente ofreció el área de Producción y Empleo (creada en 1993) a aliados políticos, tal vez reflejando cierta debilidad argumentativa respecto a las acciones a impulsar desde esa cartera de Gobierno.

Se carecía de una visión clara acerca de cómo había impactado la crisis económica en la región, los cambios estructurales, las privatizaciones, la desre-

gulación, la apertura de la economía, en una región que no contaba con fuertes articulaciones institucionales, sin proyectos originales o, en su defecto, sin contar con los recursos necesarios para llevarlos a cabo.

El Gobierno local no era mayormente visualizado como actor de desarrollo económico, y esto es un sesgo que tiñó la primera etapa de la política local, que enfatizaba otras áreas de actuación local, más allá de la económica. Sin embargo, se reconocía que todas las jurisdicciones de Gobierno (nación, provincia y municipio) estaban tomando la promoción económica como un tema que no existía desde hacía tiempo. No estaban aún maduras las condiciones para que el proceso de desarrollo local de la ciudad, que tenía ya facetas muy avanzadas en lo social, lo urbano, lo cultural y lo administrativo, se mostrara con idéntica claridad en lo económico y lo laboral.

Más allá de posiciones entusiastas, la realidad regional también mostraba una debilidad en el sistema de actores regionales, con situaciones que no habían significado, hasta entonces, la asunción de compromisos explícitos, en el sentido de nuevos contratos regionales por el desarrollo. Sin embargo, comenzaba a percibirse la existencia de un clima institucional diferente, en el que la interacción entre lo público y lo privado se comenzaba a expresar de manera focalizada, por motivaciones diversas y puntuales.

Las débiles bases iniciales de la política de desarrollo local

Si bien desde la recuperación de la democracia los sucesivos Gobiernos locales de Rosario desplegaron, por lo general, acciones tendientes a desempeñar de manera eficaz los roles tradicionales de un Gobierno municipal, en cuanto a la provisión de servicios públicos y la búsqueda de la administración eficiente de los recursos locales, a mediados de la década de los noventa, la acción del Gobierno local presentaba algunos rasgos que hacían eje en temas institucionales y de articulación con la sociedad local. Tal posicionamiento permitió morigerar los impactos negativos de la crisis, con una política pública orientada a reconstruir vínculos sociales que la crisis afectaba, así como a fortalecer marcos institucionales que dotaron de mayores márgenes de gobernabilidad al proceso local.

Las herramientas prioritarias han sido la planificación estratégica del desarrollo, la descentralización funcional de la administración, la política de

participación ciudadana y presupuesto participativo, los programas de agricultura urbana, la recuperación de espacios públicos, la política de salud, de cultura, de niñez, de solidaridad. De hecho, Rosario fue elegida por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo como modelo de gobernabilidad local a raíz de esas políticas (Premio de Naciones Unidas a la Gobernabilidad y el Desarrollo, PNUD, 2004).

El proceso del Plan Estratégico Rosario ofreció un espacio de debate y propuestas para los actores locales y tuvo un valor adicional al presentar, ante un escenario difícil, elementos para trabajar la autoestima de la población. Los ejes estratégicos fueron presentados como “sueños” (la ciudad del río, la ciudad de las oportunidades, la ciudad de la creación, la ciudad del trabajo y la ciudad del encuentro), que permitieron sintetizar, en algunos pocos conceptos contundentes y comunicables, las mejores aspiraciones de la población.

Pero la política de desarrollo endógeno mostraba, hasta entonces, un punto débil: la economía era concebida como un tema que, básicamente, correspondía, por un lado, a la esfera macroeconómica y, por ende, era responsabilidad del Estado nacional y, subsidiariamente, del Estado provincial. Por otro lado, correspondía a la esfera microeconómica, con lo cual era responsabilidad de las empresas y unidades productivas. No existía una idea clara de la dimensión territorial, de la importancia de fomentar entornos territoriales dinámicos, en la que el Gobierno local juega un rol impulsor clave. Sin embargo, algunos impulsos provenientes de esferas supralocales, así como el reconocimiento de buenas prácticas en otras geografías, fueron abonando paulatinamente la creación de la Agencia de Desarrollo de la Región Rosario el Polo Tecnológico Rosario o la creación del Fondo de Emprendimientos Productivos en el Concejo Municipal.

A finales de los años noventa, si bien Rosario ya experimentaba los beneficios de contar con un plan estratégico pensado para la ciudad, también se comenzaban a visualizar sus limitaciones, dadas por las fronteras jurisdiccionales que separaban procesos funcionalmente integrados. Temas como transportes, residuos, medio ambiente, redes institucionales, infraestructuras, logística, sistema económico, sistema científico-tecnológico, servicios básicos y avanzados, marginalidad social, etc., trascendían los límites de gestión de cada espacio urbano tomado individualmente, debido a los grandes niveles

de interacción e interdependencia que los ligaban en múltiples aspectos y no podían ser abordados solo desde la óptica separada de cada una de las ciudades.

Desde finales del año 2003, se comenzó a avanzar hacia un Plan Estratégico Metropolitano: Rosario como ciudad central de un espacio regional que ayuda a dinamizar y del que toma recursos y energías. El punto de partida era que las divisiones administrativas no debían operar como barreras geográficas institucionales, sino como oportunidades de integración en la hora de configurar un proyecto político territorial de desarrollo. El Plan Estratégico Metropolitano representaba la plataforma para el surgimiento de nuevas instancias de encuentro regional. Sin embargo, esta experiencia, fuertemente proclamada, no logró avanzar de manera sustantiva.

El cambio de contexto de principios del siglo XXI, a partir del esquema de recuperación económica, de tipo de cambio alto y de exportaciones de productos agropecuarios, impactó fuertemente en la región. Rosario aparecía ahora como el centro geográfico preponderante del nuevo patrón de producción e inserción internacional de la economía argentina por ser eje de la producción agroindustrial del país. Ese período estuvo caracterizado por profundos cambios tecnológicos en el campo, el aumento de inversión en agronegocios, industria, construcción, comercio y servicios que, a su vez se sustanciaban en mayores dinamismos en los sectores pymes de capital nacional. Del mismo modo, los índices alentadores de creación de empleos durante varios trimestres fueron indicadores que se presentaban con particular fuerza en Rosario y en la región, que ofrecía una de las mayores disminuciones en las tasas de pobreza e indigencia de los grandes aglomerados urbanos del país (Madoery, 2009).

La disputa por la definición de *otra política*

En ese contexto de transformaciones territoriales y desafíos de gestión pendientes, comenzó a plantearse a nivel de la sociedad local, así como en el interior de la gestión municipal, una disputa por la definición de una política de desarrollo más integral, articulada con la región metropolitana y con las nuevas políticas macroeconómicas nacionales. Ello implicaba la promoción de entornos innovadores, a partir del desarrollo urbano del

territorio, el fortalecimiento de la densidad institucional enfocada hacia lo productivo, la difusión de las innovaciones y el conocimiento, la organización de complejos productivos, la ampliación de servicios a empresas y, fundamentalmente, la promoción del empleo y la inclusión social.

Era necesario profundizar en el conocimiento de aquellos factores que promueven el desarrollo de los territorios locales en Argentina. Por un lado, considerar los condicionamientos y oportunidades del contexto macroeconómico, social e institucional en el que la realidad local se inscribía. Analizar el impacto del cambio estructural en el territorio era un nivel de interpretación necesario para realidades tan cambiantes como las de los países latinoamericanos en general y de la Argentina en particular. Sin embargo, esa única mirada corría el riesgo de considerar la esfera local solo como receptora de dinámicas exógenas y entender las políticas locales siempre inducidas por la política central, sin incorporar las dinámicas de las sociedades locales en las que toman forma tales iniciativas.

Por otro lado, enfatizar las particularidades de las experiencias de gestión a nivel subnacional permitía observar tanto las posibilidades como limitaciones institucionales de los Gobiernos locales para impulsar políticas de desarrollo, dadas por la distribución de responsabilidades entre escalas de la administración pública propias del sistema institucional argentino. Ello ofrecía una base para profundizar en el conocimiento de las relaciones que se establecía en el interior de las sociedades locales y el juego de intereses que allí predominaba. Pero sin caer en enfoques localistas que aislaran el caso de otro tipo de consideraciones contextuales.

De este modo, se necesitaba profundizar en el conocimiento de las sociedades locales, de sus actores y los procesos de interacción que prevalecían entre ellos; de los territorios locales como espacios en los que se manifiestan y difunden, entre otros, los fenómenos de innovación y cambio tecnológico y cultural; lugares en los que se ejercitan con mayor vigor tanto los conflictos, las demandas y presiones sociales como las experiencias de organización, profundización democrática y construcción socio-política alternativa.

A partir de 2004, desde la Secretaría de Producción y Empleo, se propuso un programa basado en tres ejes fundamentales, que implicaban un fuerte liderazgo del Gobierno municipal en la estrategia:

- Articular la densa red institucional de la región para generar un entorno organizativo que no duplique esfuerzos, que potencie sus recursos y favorezca el desarrollo territorial.

La pluralidad de representaciones institucionales de las empresas y los sectores socioeconómicos era un dato saliente del tejido institucional regional. La definición de estrategias territoriales de desarrollo requería mayor complejidad que la considerada usualmente en los modelos basados en la racionalidad de los actores. La incertidumbre, las tecnologías acotadas, los puntos de vista disímiles y los conflictos de intereses eran algunos de los aspectos que explicaban fallas en los comportamientos de los actores individuales y colectivos. La densidad institucional como componente del desarrollo endógeno demandaba una fuerte articulación entre las instituciones del territorio, a través de numerosos programas público-públicos, público-privados y público-privado-científicos⁴.

- Proyectar las características, potencialidades y desafíos del sistema productivo territorial y laboral y su entorno para fundamentar la toma de decisiones, anticipar tendencias y generar las capacidades humanas y materiales necesarias.

El sistema regional de Rosario presentaba un tejido productivo de múltiples perfiles: actividades agroindustriales, industrias de base tecnológica, empresas basadas en el diseño (mobiliario, de equipamiento industrial, de indumentaria) y un consolidado sector de servicios bancarios y financieros. Ese tejido empresarial ofrecía una diversidad de escalas organizativas: un amplio tejido pyme vulnerable a las crisis, pero más dinámico ante coyunturas de crecimiento. La presencia de un grupo de grandes empresas tradicionales vinculadas con el *cluster* frigorífico, de maquinaria agrícola y alimenticio; y empresas multinacionales de diversas cadenas productivas⁵. Este componente de diversidad solo representa una fortaleza si se lo lograba integrar en eslabonamientos productivos innovadores.

- Promover los criterios asociativos, el empleo digno y estable, la economía social, el autoempleo y el respeto por el medio ambiente.

4 Ejemplo: el Plan Estratégico Metropolitano, la Agencia de Desarrollo, el Polo Tecnológico, el Ente de Turismo, la Fundación de la Ciudad de Rosario.

5 Entre algunos ejemplos de este tipo de localización podemos mencionar: Cargill, General Motors, John Deere, Petrobras, Repsol YPF, ICI.

Para alcanzar este objetivo, se implementaron numerosos programas de gestión asociada con los Gobiernos regionales y los Gobiernos provincial y nacional. La diversidad de la ciudad no solo era un factor constitutivo, sino también distintivo que se potenciaba en sus dinámicas de aprendizaje y en la organización territorial, consolidando a Rosario como una ciudad emprendedora y con capacidad de innovación. Por último, desde el punto de vista del desarrollo urbano, Rosario brindaba un entorno atractivo para la radicación de actividades diversas y la vida comunitaria. Además de poseer infraestructura de calidad, ofrecía servicios que se relacionaban con la educación y la cultura, el esparcimiento y la salud.

El objetivo era acompañar el dinamismo de las sociedades local y regional con avances en el diseño y la formulación de políticas públicas. Incorporar experiencias y aprendizajes que reflejaran que las dinámicas territoriales provenían de iniciativas no solo económicas, sino también culturales, institucionales, ambientales y comunicacionales, y que los procesos locales mostraban diversas facetas, múltiples dimensiones. Asimismo, instalar la necesidad de complementar la política nacional con acciones locales que evitaran convertir los territorios en meros receptores pasivos de influencias exógenas. Era necesario impulsar una estrategia que englobara la diversidad y contemplara la pluralidad, en un entendimiento vivencial y político del territorio. El territorio es el lugar en la que acontece la vida, y todo proceso de desarrollo se funda en un anclaje territorial, que implicaba una toma de posición crítica respecto del relato de la globalización desterritorializante, bandera enarbolada por el neoliberalismo voraz que postula que la tierra es plana, que imagina que los pueblos pueden vivir sin territorio y que espacio y sociedad pueden dissociarse.

Para ello era necesario impulsar un conjunto de prácticas organizativas, productivas y comunitarias, expresadas en proyectos territoriales de identificación y diferenciación. Desde presupuestos participativos hasta experiencias de economía social y solidaria, desde el fortalecimiento de cadenas productivas hasta la promoción de medios innovadores, desde la implementación de oficinas locales de empleo hasta la creación de agencias de desarrollo regional, desde la resistencia al monocultivo hasta la formulación de iniciativas ecológicas, desde la movilización ciudadana hasta la formación de agentes locales de cambio.

Un entendimiento de la política territorial como una manera distinta de hacer política de desarrollo en América Latina, basada en una nueva geografía de responsabilidades públicas para el desarrollo, en la que el Gobierno central asumía nuevas y renovadas funciones, al tiempo que habilitaba espacios de poder y gestión a los ámbitos regionales y locales. No se trataba de una perspectiva de suma cero (sacar a uno para dar a otro), ni de debilitamiento institucional, como reflejaron algunas experiencias de desconcentración funcional orientadas por ajustes fiscales durante los años noventa, sino de suma positiva y fortalecimiento de lo público para ampliar el campo de posibilidades de acción.

En síntesis, era necesario romper con la primacía económica en la discusión del desarrollo y pasar a una comprensión de procesos múltiples y diversos enlazados por los proyectos y la acción política. Esta idea se intentó plasmar en la experiencia Rosario, al menos en el período 2004-2007, desde la Secretaría de Producción y Empleo. Implicaba, entre otras cosas, establecer ejes de disputa con sectores del capital más concentrado y priorizar temas sociales y laborales en la agenda pública. También implicaba dar discusiones sustantivas en el interior del equipo de Gobierno, para confrontar con la idea del rol público subsidiario del capital privado en la política económica local, defendida desde otras áreas de gestión. Lamentablemente, esta segunda opción terminó primando y Rosario perdió una gran oportunidad de sentar las bases para otro desarrollo local.

La consolidación del Estado municipal como rueda de auxilio del mercado

La ciudad, a lo largo de su historia, no ha sido ajena a transformaciones territoriales como parte de los mecanismos de ajustes espacio-temporales (Harvey, 2004), que genera el sistema capitalista como salida a las recurrentes crisis de sobreacumulación y como forma de reanudar el ciclo de acumulación del capital. Durante las últimas décadas, la expansión de la frontera agrícola, el desplazamiento de comunidades rurales y la concentración de tierras en la zona pampeana y en el norte del país incrementaron los flujos migratorios campo-ciudad en vastas regiones argentinas. A su vez, la revalorización urbana y las nuevas dinámicas inmobiliarias que se generaron tanto en áreas

metropolitanas como en ciudades medianas y pequeñas provocaron nuevas pujas por la tenencia y la apropiación de tierras rurales y urbanas.

La región del Gran Rosario como centro de la nueva economía agroindustrial experimentó un *boom* de la construcción, que desencadenó una serie de procesos de renovación urbana que implicaron reordenamiento económico del precio de los suelos, procesos de gentrificación a través del reemplazo de residentes en zonas costeras por grupos de mayor poder económico, renovación estética de amplios espacios y conformación de nuevos grupos sociales de consumos diferenciados.

La respuesta política local a ese contexto de cambios fue, como ya ha sido señalado, la planificación estratégica y la implementación de los programas de Descentralización Municipal y Presupuesto Participativo que, con el tiempo y sumados a las políticas de salud y cultura, se constituyeron en la imagen de marca territorial.

También se generó una serie de instrumentos e iniciativas de ordenamiento urbano, como el Nuevo Plan Director de 1999, el Código Urbano y el Plan Urbano Rosario 2007-2017, mediante el cual se buscaba un equilibrio entre la evolución de la ciudad, la recuperación de la costa, la calidad de vida urbana y la restauración de un perfil de representación simbólica constituido por las nuevas arquitecturas públicas (Barenboim, 2011).

Pero también el Departamento Ejecutivo Municipal utilizó instrumentos de carácter específico para hacer más factible su aprobación en el Consejo Municipal. Por ejemplo, los “planes especiales y de detalle” y los “convenios urbanísticos”, mediante los cuales se planteaba una articulación de intereses entre lo público y lo privado, en lo que el privado asumía tareas de urbanización que el Estado no podría realizar por la carencia de recursos (Barenboim, 2012). De este modo, el ordenamiento territorial estuvo configurado por la articulación de distintos cuerpos normativos e instrumentos específicos, en la que ganaban espacio los acuerdos particulares.

Este esquema fue configurando un tipo de política económica y urbana local basada en convenios específicos con particulares, que logró acotar las políticas de desarrollo económico a un acompañamiento testimonial de iniciativas privadas, a la administración de concesiones, a la ausencia de iniciativas relevantes en temas de empleo y a un vaciamiento de sentido de las instituciones de articulación público-privada.

La tan mentada gobernanza ampliada de Rosario, basada en criterios de coordinación institucional, pasó a ser gobernanza “neutra” y las instituciones de articulación quedaron cooptadas por actores privados o neutralizadas en su potencial transformador: ¿cuál es, por ejemplo, el factor de cambio de la Agencia de Desarrollo de la Región Rosario? ¿Porque no hay iniciativas similares orientadas a atender necesidades sociales y ambientales más urgentes? Los ejes de las experiencias de articulación han sido la innovación tecnológica, la competitividad, la productividad, pero no la equidad. Prácticamente todos los espacios de articulación público-privada terminaron cooptados por actores privados o neutralizados en su capacidad propositiva, por lo que se generó una ilusión de *consensos fundamentales*, que en los hechos se tradujo en fragmentación de la política local y en *cotos de caza* privados.

El proyecto político local de Rosario tampoco logró ofrecer alternativas originales al financiamiento de nuevos proyectos o a la creación de fondos de asistencia y garantía a las empresas, sobre todo en una ciudad que cuenta con un Banco Municipal, con perfil de administrador de recursos públicos más que de banco de fomento productivo.

En realidad, el sesgo predominante en la gestión local respondía a una concepción de separación entre mercado y Estado⁶, que concibe el mercado como esfera ciertamente autónoma que activa la economía y el Estado que atiende necesidades sociales y regula aspectos urbanos, pero no interviene significativamente sobre el ciclo económico.

La política económica urbana se tradujo en el *core business* del modelo: las concesiones, las nuevas urbanizaciones, las regulaciones de uso de suelo. El esquema contemplaba que el actor privado que realizaba urbanizaciones se comprometía también a construir espacios públicos de circulación y esparcimiento. Esto fue presentado históricamente como un esquema virtuoso que permitió recuperar la costa del río y generar “balcones urbanos” que ciertamente cambiaron la fisonomía de la ciudad. De este modo, aparecía un criterio llamativo de regulación del uso del suelo, superador de otros esquemas de concesión directa al capital privado por parte de Gobiernos locales de otras ciudades. Pero, al no vincularse cen-

6 Excepto en la gestión inicial del intendente Héctor Cavallero (quien luego se separó del Partido Socialista) y cuyo Gobierno está fuera de este análisis y en ciertos intentos de funcionarios de la primera gestión del intendente Miguel Lifschitz, que ya fueron señalados.

tralmente con el proceso económico y social territorial, trajo con el tiempo consecuencias negativas.

Es que determinar el carácter de uso público de un espacio urbano no garantiza la integración social, ni la inclusión en él de todos los sectores sociales de la ciudad. Y la verdadera ciudadanía se construye cuando un proyecto urbano es capaz de dar respuestas inclusivas para los habitantes de las periferias urbanas, dotándoles de servicios básicos, redes de agua potable y saneamiento, gas natural, energía eléctrica, como así también calles transitables, transporte urbano, y asumiendo el Estado un rol más activo en términos de políticas urbanas de tierra y viviendas vacantes (Pradolini, 2013) y de captación de plusvalías urbanas.

Los rostros menos visibles de la experiencia

El esquema de política pública implementado en Rosario omitía varias cosas: no ponía límites al precio final de comercialización de los espacios urbanizados, por lo que el mercado (y no la política pública) terminó decidiendo el valor de las propiedades y los alquileres no solo en los nuevos desarrollos inmobiliarios, sino también en toda la ciudad. Es cierto que el valor de las propiedades y alquileres no es algo que fácilmente pueda resolver la política local, que tal vez no tenga demasiadas herramientas directas para intervenir en el mercado inmobiliario, aunque sí se podrían establecer prioridades sectoriales y territoriales mediante regulaciones varias, que permitan direccionar la plusvalía generada y centralmente apropiada por el capital más concentrado hacia fines sociales. La regulación de uso del suelo es la principal herramienta de política económica local con que cuenta un municipio y, como tal, puede ser aplicada para incentivar usos, estimular inversiones y equilibrar sectores.

Los inversores terminaron siendo en gran medida los favorecidos de ese modelo. Y no se trataba necesariamente de habitantes locales, sino de inversores provenientes de una amplia geografía para la cual Rosario opera con marcada centralidad, por lo que se generó un mercado ficticio de valores inmobiliarios inaccesibles para los habitantes de menores ingresos de la ciudad. Ello contribuyó a polarizar aún más la ciudad entre los que podían acceder a esos nuevos emprendimientos y el resto de la sociedad.

Ese mecanismo fue paulatinamente extendido no solo a la construcción de vivienda, sino también al desarrollo de plataformas productivas, por lo que todo el suelo disponible operó bajo la lógica del capital privado como gran dinamizador. La plusvalía urbana, condicionada y concentrada en un puñado de empresas contratistas que resultaron los grandes favorecidos de la política urbana socialista.

Concomitantemente a ello, el componente de inversión privada en el total de la obra pública local contemplada en los presupuestos municipales fue creciendo paulatinamente, al tiempo que se fue contrayendo la inversión pública, configurando un escenario llamativo: un municipio que poco a poco pasó a depender estructuralmente de la inversión privada para la realización de la obra pública.

Esquema que, a su vez, fue acompañado por un debilitamiento paulatino de los controles, expresado en numerosas irregularidades en permisos de edificación, concesiones urbanas y desarrollos inmobiliarios⁷.

La ciudad mantiene, luego de muchos años de gestión socialista, niveles de polarización social similares al inicio de la experiencia de Gobierno. ¿Cuál es la explicación? ¿Contextos condicionantes? ¿Fallas de políticas nacionales y provinciales? ¿Límites de la experiencia local? Hoy, para sectores sociales altos y medios, Rosario es la ciudad de los sueños, del entorno ribereño, del acceso a servicios de calidad, de la cultura y la gastronomía distintiva; para sectores de menores ingresos y habitantes de barrios periféricos, es la ciudad de las pesadillas: de la carencia de servicios básicos, de la inseguridad, de la muerte absurda, de territorios donde operan modos de gobierno alternativos, ilegales.

La ciudad es un campo de lucha contemporáneo. Wacquant, en un análisis sobre las particularidades de la ciudad moderna, sostiene que, si se carece de eficaces mecanismos sociales y políticos que reincorporen la población de los territorios de abandono, percibidos por el resto de los ciudadanos como los habitantes de las “zonas de no derecho”, “los sectores en problemas”, los barrios “prohibidos” o “salvajes” de la ciudad, “puede esperarse que esa marginalidad urbana siga creciendo y extendiéndose y con ella la violencia en las calles, la alienación política, la desertificación organizacional y la in-

⁷ El caso del International Park del 10 de agosto de 2013 expuso esta lógica con su carga de tragedia con la muerte de dos niñas en uno de los juegos.

formalización de la economía que afectan a los barrios de la relegación de las grandes ciudades en las sociedades avanzadas”⁸.

Y la implementación de esos esos mecanismos requerirá, en el caso de Rosario, de una fuerte vinculación entre las políticas de los Gobiernos municipal, provincial y nacional y de la intervención protagónica de otros actores sociales que viven y trabajan en esos territorios.

Consideraciones finales

Todo proyecto político condensa una matriz de poder en un momento determinado, que se cristaliza en reglas de juego institucionales y que construye realidad a través de acciones de gobierno en interacción (armónica o conflictiva) con la sociedad. Revertir los pilares de la sociedad de mercado y otorgar primacía a lo público como valor y lo político como ámbito de transformación son aspectos en los que la gestión local en Rosario se ha ido desdibujando, más allá de tibios intentos y esporádicas medidas sustantivas.

Los contextos favorables, como el que ha transitado la región entre 2003 y 2013, fueron propicios para asumir desafíos más ambiciosos de gestión asociada y representaron una buena ocasión para configurar decididamente un proyecto político colectivo. Ello exigía, entre otras cosas, profundizar la organización para la transformación en el territorio. Sin embargo, la pobreza estructural, el déficit en infraestructuras y servicios de saneamiento, la inseguridad, la marginalidad y la estigmatización social y territorial permanecen como rasgos sobresalientes de la realidad regional, que no pueden ser resueltos solo desde lo local pero que requieren de fortalecidas e inevitables iniciativas locales.

Son ciertos los límites generados por la falta de autonomía municipal, que representa un escollo fundamental que limita la capacidad de expansión de un proyecto de desarrollo como el descrito. Una ciudad con las características de Rosario necesita de mayores márgenes de actuación en temas como protección del medio ambiente, educación para el trabajo, seguridad pública y control urbano, tributación, habilitaciones y concesiones, etc. Del mismo modo, la formalización,

8 Wacquant, Loïc (2007), *Los condenados de la Ciudad*, Siglo XXI Ediciones, Buenos Aires, pp. 14 y 269.

con diverso grado de profundidad, de un esquema de gestión metropolitana aparece como un tema insoslayable para abordar problemáticas tan sensibles como transporte de pasajeros, recolección y disposición de residuos, creación de suelo industrial, regularización del uso de la ribera y cuidado y protección del río, infraestructuras de transporte, etc.

Pensar el desarrollo de un territorio en términos políticos remite a una concepción de la acción como praxis de transformación, orienta a pensar una sociedad preocupada por la redistribución social que cuestione las relaciones de poder que imperan en su entorno. En esta idea de la política subyace su sentido más rico, más genuino, más social, más comunitario. Sin embargo, el consenso social para construir una ciudad distinta —idea que les gusta enarbolar a los miembros del Partido Socialista— no es algo a lo que se arriba de manera armónica, sino que es el resultado de un proceso que se construye poniendo en juego intereses en disputa y buscando a partir de allí posibles puntos de acuerdo. Discutir desde el lugar que cada uno representa y defiende, dentro de determinadas reglas del juego, contribuye al fortalecimiento democrático de una sociedad.

En Rosario existen posturas diferentes sobre la ciudad deseada, que ponen en tensión criterios de acumulación privada, de rentabilidad sectorial, frente a posibilidades de contención de sectores sociales carecientes y de expansión de derechos ciudadanos. De acuerdo a la forma cómo se han ido resolviendo esas disputas en los últimos años, es que surgen evidencias de un *territorio a dos velocidades*.

Y no siempre, ni todo se puede justificar desde los condicionantes del contexto, de las limitaciones de los escenarios internacionales o la supuesta ausencia de políticas nacionales y provinciales. Habrá que preguntarse por lo que no se hizo localmente para alcanzar una ciudad más inclusiva, más igualitaria, más equitativa, y del perfil prioritario que se asignó a la gestión; habrá que interrogarse sobre las limitaciones de un proyecto de ciudad construido en base a una ilusión de progreso apolítico, de un cambio sin tensiones, de una “ciudad normal” sin contradicciones.

Bibliografía

Baremboim, Cintia (2011), “Estructuración, crecimiento y transformación urbana en la ciudad de Rosario”, revista *Proyección 10: Planificación territorial, presencias y ausencias*, volumen V, enero-junio.

- Baremboim, Cintia Ariana (2012), "Políticas públicas urbanas e instrumentos de regulación en la ciudad de Rosario, riURB", *Revista Iberoamericana de Urbanismo* n°7.
- Crucella, Carlos (2009), "Del infierno al purgatorio: empleo, salarios y distribución del ingreso en el Gran Rosario (2003-2007)", revista *Temas y Debates*, N° 18, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, Rosario, pp. 40 y 41.
- Harvey, David (2004), "El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión", *Socialist Register* 2004, traducido por Ruth Felder, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>.
- Inni, Octavio (1998), *la sociedad global*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Madoery, Oscar (2008), *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*. Buenos Aires, UnsaMedita.
- Madoery Y., Oscar (2009), "Un análisis de caso desde la perspectiva del desarrollo territorial", Rosario, Argentina, 1995-2008, en revista *Semestre Económico*, volumen 12, No. 24 (edición especial), pp. 69-92, ISSN 0120-6346, oct. de 2009. Medellín, Colombia Universidad de Medellín.
- Perulli, Paolo (1995), *Atlas metropolitano, El cambio social en las grandes ciudades*, Alianza Universidad, Madrid.
- Plan Estratégico Metropolitano Región Rosario (2004), *Documento base*, Rosario, Municipalidad de Rosario.
- Pradolini, Cristina (2013), "Proyectos urbanos y ciudadanía", diario Rosario *12*, 2 de abril.
- Programas de Naciones Unidas para el Desarrollo (2005): *Experiencia Rosario: Políticas para la gobernabilidad*, PNUD, Municipalidad de Rosario.
- Rofman, Alejandro (1999), *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos productivos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Ed. Ariel, Buenos Aires.
- Sistema de Información para el Desarrollo (2008), *Rosario Metropolitana: Estudios en una región en desarrollo*, Proyectos e Investigación Científica y Tecnológica Orientados (Picto), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Municipalidad de Rosario.
- Wacquant, Loïc (2007), *Los condenados de la Ciudad*, Siglo XXI Ediciones, Buenos Aires.